

parando de las consecuencias inmediatas del *Tractatus*, para que los nuevos lectores de tan singular obra reciban con ojos más limpios su asombrosa profundidad y belleza.

Angel Manuel FAERNA

RODRÍGUEZ GARCÍA, R.: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Ed. Cincel, Madrid 1987, 218 págs.

No es difícil coincidir en que, efectivamente, «en los años 80 se registra un nuevo *revival* de la obra de Heidegger». Incluso los periódicos se hacen eco de semejante resurgimiento y contribuyen, de una u otra manera, a mantenerlo. Más difícil resulta, sin embargo, enjuiciar sus causas y hacerlo además desde motivos estrictamente filosóficos, y más difícil aún ser parte activa en él aportando una lectura de Heidegger que al menos pretenda el rigor y la altura que su obra pudiera exigir. Podemos reconocer ambos intentos en el libro que sobre el pensamiento de Heidegger nos ofrece en esta ocasión la Editorial Cincel siguiendo el proyecto y el formato de su serie dedicada a la historia de la filosofía. Su autor, Ramón Rodríguez, procura, en primer lugar, dar alguna razón de este *revival*, de la permanente, dilatada y multívoca presencia de la compleja filosofía heideggeriana en el pensamiento contemporáneo: «tal vez porque la crítica radical que en ella se encuentra de la tradición del pensamiento europeo casa bien con la sensación de falta de horizonte que caracteriza a nuestra época». El haber puesto de manifiesto esta crítica y su radicalidad a medida que se procede al análisis temático de los distintos momentos de la filosofía de Heidegger (citemos, por ejemplo, el cuestionamiento del esquema sujeto-objeto contenido en la noción de «ser-en-el-mundo») es uno de los rasgos más destacables de este libro que no arbitrariamente lleva el título de *Heidegger y la crisis de la época moderna*. En segundo lugar, el curso seguido por la obra es muestra palpable de que su autor conoce y cabe atenerse a las exigencias que debe cumplir toda introducción a Heidegger que pretenda lograr su objetivo, del mismo modo que reconoce un hecho, a menudo ignorado o simplemente pasado por alto, pero cuya importancia puede ser relevante a la hora de participar en el debate «en torno a Heidegger» y al sentido de su pensamiento en la actualidad: por las circunstancias que ahora confluyen «el momento para una visión serena del pensamiento de Heidegger es propicio». Saberlo aprovechar puede ser, quizá, decisivo.

No es, pues, de extrañar que al comenzar la lectura de este libro nos encontremos, antes que nada, instados a «hacernos cargo del sentido y de la necesidad de la cuestión del ser» si es que pretendemos adentrarnos de manera acertada y fecunda en un pensamiento filosófico que ha mantenido en su pluralidad temática, en la multiplicidad de campos abordados, una monocrorde unidad, un único objetivo: pensar el ser, insistir una y otra vez en la copertenencia de ser y pensar. Pero, como no basta con exigir al lector la satisfacción de determinados requisitos, el autor hace suya esta exigencia y la convierte en el primer *desideratum* de su exposición, uno de cuyos motivos más interesantes será el hacernos ver que la legitimidad de la cuestión del ser, cuestión de la que Heidegger hace *el* tema, *el* asunto de la filosofía, no reside exclusivamente, sin embargo, en la filosofía misma. No queda, en consecuencia, más remedio que —como de una manera tan

expresiva y castiza nos dice el mismo autor— «coger al toro por los cuernos y situarse allí donde el camino de Heidegger adquiere su dirección y su sentido». La primera etapa de nuestro recorrido será, por tanto, analizar tanto las raíces de la problemática heideggeriana como las primeras manifestaciones en que esta cobra forma. Ambos aspectos están recogidos en lo que podríamos llamar la primera parte del libro, constituida por sus cuatro primeros capítulos. En ella nos encontramos con los distintos elementos que confluyen en la *formación del pensamiento heideggeriano*, elementos que podemos reconocer como los *antecedentes de la cuestión del ser* porque son expuestos no como una serie de aspectos inconexos procedentes de diversos pensadores que vinieran posteriormente a confluír, de manera más o menos casual, en la filosofía de Heidegger, sino como auténticos motivos y momentos conductores estrechamente vinculados entre sí, asimilados y reelaborados en su mutua referencia. Afirmar que la concepción aristotélica del ser, el lenguaje y la verdad será decisiva en el decurso del pensamiento heideggeriano supone reconocer que en la lectura que Heidegger realizaba de ellos estaba ya presente su conocimiento de la fenomenología husserliana y que esta recibirá, por su parte, una importante crítica conocedora, igualmente, de la historicidad y la facticidad de la existencia que Dilthey y el cristianismo primitivo pusieron ya de manifiesto. Sólo así puede cobrar pleno sentido la presencia de estos aspectos en una obra como *Ser y Tiempo* del mismo modo que obtenemos un trasfondo desde el cual poder comprender con justeza el proyecto que se propone. Un análisis general de esta obra, la consideración de los *problemas de método* que en ella se encierran y un más detenido análisis de la *analítica existencial* («analítica existencial» en la traducción de José Gaos, traducción que el autor no siempre comparte) constituyen el grueso de esta primera parte, respecto a la cual quisiéramos aún señalar lo que nos parecen destacables aportaciones críticas del autor. Comencemos por el capítulo dedicado a los *problemas de método*, rúbrica cuyos matices son acertadamente avisados. La situación que el capítulo ocupa en la exposición es ciertamente adecuada, pues una vez considerada la idea de una «ontología fundamental» y antes de mostrar su concreción en la analítica existencial, tomamos contacto gracias a él con la orientación metodológica que conducirá *Ser y Tiempo*, el carácter específico que asumirá en esta obra la fenomenología y las distintas etapas que debe atravesar, así como con el carácter circular que comporta la idea misma de la «ontología fundamental». De la reflexión sobre estos aspectos, Ramón Rodríguez extrae las siguientes conclusiones: en primer lugar, que la idea que guía lo que Heidegger denomina el «recto acceso al ente» es la de verdad como desocultamiento o mostración de la cosa y no exactamente la de método; y, en segundo lugar, que introducir en la fenomenología misma la historicidad inminente al acto de comprensión ha de hacer necesariamente problemáticas nociones que sustentaban el firme suelo de la fenomenología trascendental (evidencia originaria, «cosa misma»). Respecto al *concepto de ser* (capt. 2) las aportaciones del autor tienen en este caso el carácter de precisiones que pueden ayudarnos a comprender el ambiguo uso que Heidegger hace del término y, a la vez, pretenden concretizar su propuesta de entender «ser», al menos provisionalmente, como «horizonte de sentido», un «*horizonte significativo*» vigente desde el que toda realidad, todo ente es siempre visto». La importancia de tales indicaciones (la concepción aristotélica del ente en tanto que verdadero, la interpretación fenomenológica del esquema forma-contenido y la distinción entre «constitución de ser», «forma de ser» y «sentido de ser») reside, sobre todo, en el intento de procurarnos la posibilidad de acercarnos a un con-

cepto en cierta manera inaprensible y cuya captación escapa a los esquemas a los que parece acostumbrado nuestro pensamiento.

Lo que podemos considerar la segunda parte de *Heidegger y la crisis de la época moderna* (capítulos 5, 6 y 7) aborda la temática de la filosofía de Heidegger en los textos aparecidos tras la II Guerra Mundial, insistiendo más en la búsqueda de unas líneas maestras capaces de corroborar —insertas en la dispersión y fragmentación que caracterizan la producción heideggeriana de este período— el inicial reconocimiento de un único proyecto que en la consagrada distinción entre un «primer» y un «segundo Heidegger». Paso ineludible en este propósito es comenzar por un balance o evaluación de los resultados y la tesis fundamentales de *Ser y Tiempo* (el papel innegable que la apertura de la existencia (*Erschlossenheit*) desempeña en el problema del ser, como evidencian claramente los párrafos dedicados a las tradicionales cuestiones filosóficas de la realidad y la verdad), pues solamente así puede decidirse en qué sentido y desde qué razones puede hablarse de un cambio o «giro» en el pensamiento de Heidegger. El eje escogido por el autor para desarrollar este punto ofrece la posibilidad de elaborar una certera respuesta: el contraste, la distinción de analogías y diferencias entre la analítica de la existencia y la filosofía de la subjetividad de cuño tradicional. Su análisis, al mismo tiempo que nos permite comprender en qué medida podemos reconocer en tal analítica de la existencia tanto un cierto mantenimiento como una clara superación de la filosofía de la subjetividad, contribuye a profundizar aún más el marco en que deben insertarse las nociones de «apertura», «comprensión» y «proyección» para una completa y adecuada aprehensión. Tras un minucioso examen de los motivos que impiden asimilar la analítica existencial al prototipo de una filosofía subjetivista y de aquellos otros que incitan a hacerlo, Ramón Rodríguez concluye, no obstante, que *Ser y Tiempo* —precisamente debido a la caracterización de la apertura como el elemento esencial de la constitución de ser del *Dasein*— hace gala de cierta *ambigüedad* respecto a la filosofía de la subjetividad. Superar toda posible ambigüedad, toda vinculación con tal filosofía y ahondar fuera de ellas la relación entre ser, la pregunta por el ser, y la existencia será el propósito fundamental de la obra posterior de *Ser y Tiempo*. De la *esencia de la verdad*, difícil conferencia de la cual el autor nos ofrece un detallado comentario destacando las líneas de argumentación ya presentes en *Ser y Tiempo* y las aportaciones que van más allá de esta obra y conducirán los posteriores trabajos de Heidegger, su primera manifestación. A partir de este momento Heidegger se ve abocado, para poder expresar y pensar el ser mismo en su propia esencia, la «verdad del ser», fuera de las limitaciones impuestas por el lenguaje y la tradición, a realizar un laborioso trabajo hermenéutico-crítico del pensamiento occidental, de la metafísica como necesario «olvido del ser» y su consumación en la época moderna. Por ello el autor concluye su exposición con el comentario de obras como *Carta sobre el humanismo*, *Identidad y diferencia*, *La teoría platónica de la verdad* o el seminario sobre *Nietzsche*, con la intención de comprender cómo la concepción heideggeriana de la metafísica como «acontecimiento fundamental» proporciona la ocasión de continuar la elaboración de la cuestión del ser, cómo es ella misma experiencia e indicación para pensar el ser.

Sin embargo, no hemos alcanzado aún el final del libro. Al margen del glosario, el comentario de un texto del autor cuyo pensamiento se analiza y el cuadro cronológico comparado habituales en esta colección, debemos hacer expresa mención del último de los capítulos, pues en él se hace especialmente patente el

hecho de que nos hallamos ante un serio trabajo de reflexión fruto de largos años de lectura. Efectivamente, encontramos en estas últimas páginas una interpelación al pensamiento de Heidegger, una actitud interrogativa que, ante el obstinado y prolongado camino de uno de los más grandes pensadores de nuestra época, cuestiona cuáles sean los hallazgos fundamentales que nos proporciona, la tarea que depara al pensamiento y la manera de cumplirla, la virtualidad transformadora que esta filosofía permite incorporar en la actualidad ante una época tildada de «indigente» y sometida a la esencia metafísica de la técnica. La legitimidad de estas cuestiones y su carácter ineludible residen precisamente en que surgen *desde* la propia filosofía heideggeriana, de la necesaria imposibilidad de ofrecernos una tesis sobre el ser, de su insistencia en mostrar que el «pensamiento esencial» —el pensar que es *otro* de la metafísica— debe acoger la mutua relación entre hombre y ser, el «acontecimiento apropiador» (*Ereignis*) que hace al hombre el lugar del ser y le interpela a preparar, sólo a preparar, la mostración del ser y abrirla como la cuestión más digna de ser planteada.

Mercedes MUÑOZ DELGADO

PÖGGELER: *El camino del pensar de Martin Heidegger*. Trad. F. Duque Pajuelo. Ed. Alianza, Madrid 1986, 407 págs.

Podría bastar una abierta referencia al epílogo en el cual Otto Pöggeler ofrece los motivos que a su juicio justifican la segunda edición de una obra sobre el pensar de Martin Heidegger publicada ya en 1963, para justificar también la reciente aparición de su traducción en nuestro país.

Efectivamente, aunque el libro fue escrito en un momento en que la filosofía de Heidegger permanecía abierta y aunque desde entonces haya crecido copiosamente la bibliografía en torno a su obra, no ha perdido por ello ni su importante significación en el marco de esa bibliografía ni, menos aún, la rigurosidad y completud temática que caracterizan su contenido. Sin embargo, la relevancia de esta traducción puede ser llevada aún más lejos, implicando así incluso a quienes ya conocieran la versión original. El planteamiento que Pöggeler presenta en su libro (en su opinión, y en la nuestra, realmente «específico»), las cuestiones, exigencias y desafíos que propone no a su lector, sino al lector de Heidegger poseen actualmente la misma vigencia que en 1963, si bien la frecuente apelación al pensamiento heideggeriano —se denomine a sí misma crítica o «apropiadora»—, las siempre nuevas lecturas de su obra, la presencia en variadas corrientes filosóficas de su nombre o sus ideas, podrían hacernos creer, por el contrario, que poco puede sernos dicho ya desde tal distancia temporal. Pero tal impresión es errónea, apresurada: «Aun aceptando todas estas influencias, lo que sigue siendo desde luego objeto de polémica es de qué trate en definitiva el pensar de Heidegger», aún hoy hay que preguntarse por el camino o caminos que ha seguido y enjuiciar qué sentido tienen esos caminos para la filosofía, a qué responden y en qué dirección pueden conducirla. La obra de Pöggeler no pretende por tanto otra cosa que encauzar o propiciar un acceso, necesario y previo, al pensamiento de Heidegger, ofrecer unas coordenadas precisas que